

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

DEMASIADO TARDE—

Por María Teresa Mejía—

Las ediciones GUADARRAMA S. L., de Madrid, han dado a la publicidad esta novela de la escritora colombiana María Teresa Mejía.—

Se trata de la primera experiencia novelística de la autora. Por tanto, carece de la fuerza y madurez que, salvo casos excepcionales, sólo concede al escritor el permanente

contacto con las disciplinas intelectuales. Como palpitante tema de fondo, la autora nos describe las peripecias, necesariamente pueriles, de un amor imposible. Algunas cartas imaginarias cruzadas con el hombre que cautivó su corazón y las respuestas del mismo. No se nota ni la falta de elementos psicológicos, ni la urdimbre vivaz en la relación, porque precisamente el tema es agotadoramente estéril. El lenguaje empleado por la autora en las epístolas es idéntico para el hombre y la mujer del relato. Le falta a la autora aquella habilidad del buen novelista que le permite enfocar a sus muñecos dentro de su propia personalidad intransferible. Y ello es una lástima. Además la obra adolece de grandes descuidos literarios y está un poco ayuna de fuerza en la presentación de su tipología. Lo que no quiere decir que la novelista carezca de capacidad para obra de mayor envergadura. Y no lo decimos por complacencia. Si se disciplina mejor, estudia los ambientes de sus personajes, los saca de la puerilidad sentimental logrará, en el futuro una cosecha más benéfica, más firme, de mayor calidad. Su descripción de escenas y tipos españoles está bien lograda, tiene color y calor.

En todo caso *Demasiado Tarde*... es una obrilla que abre como una ceja de luz, un camino a María Teresa Mejía. Ella sabrá si lo transita o si pierde la oportunidad de llegar lejos en su producción.

NAVEGACION NOCTURNA—

Por Rafael Maya—

Editorial VOLUNTAD—

Ha vuelto hasta nosotros la voz poética de Rafael Maya. Desde sus primeros poemas de *La Vida en la Sombra*, Maya se ha

consagrado como uno de los poetas más auténticos del Continente americano. Su estro ha viajado por todos los mundos de la cultura, aprisionando aquella fosforescencia marina de que se visten las cosas cuando las toca mágicamente la sensibilidad. Su poesía es producto de normas estéticas de singular calidad, ya que ajusta el pensamiento al cauce del idioma en una verdadera fiesta de la luz. Tranquilo, serenamente clásico en muchos poemas, su voz nos trae antiguos hechizos literarios, concomitancias, inaudibles ecos que vienen del recuerdo, de la pradera iluminada donde el poeta oficia como sacerdote panteísta, vestido del mismo lino del Alba.

Es preciso recordar *Coros del Mediodía*, y sus grandes poemas dialogados para saber cómo Rafael Maya logró aquel clima poético donde el hombre encuentra la desolada mutación de todos los valores en ceniza de sueños, en jarrón doblado bajo el peso misterioso de las canciones. Porque Maya ha constituido un ejemplar caso de fidelidad a las más nobles disciplinas del espíritu. Sobrio, sin alardes inútiles, ha visto las horas doradas caer como pomos en el cuenco azul de su verso que constituye una cita en ronda de todas las estaciones del alma. Y pasan por sus poemas mujeres ingravidas, alimentadas únicamente con la quieta lumbre de nuestro propio embeleso. Hay en esta poesía una melodía inaudita. Enlaces sorprendidos de las ideas con las cosas como símbolos. La complejidad del sentimiento con enlaces maravillosos en el mundo como Cosmogonía, misterio y anhelo. Pero siempre una serenidad admirable, tan lejos, valga el ejemplo, del alarido de Barba Jacob, convertido en escala maldita. Es como “el niño que ve el agua ya quieta en torno de sus rodillas”, que dijera el poeta en uno de sus grandes poemas de *Coros del Mediodía*. Maya es un cristiano que mira el mundo mudable con ojos de fe, de trascendencia religiosa. Su panteísmo es de una fuerte pureza, alimentada por raíces secretas que levantan el árbol crucificado de la sensibilidad. No entraña, su poemática, el misterio de la de Silva, ni la marmórea quietud de Miguel Antonio Caro, sino que se viste de fulgores, arrancando al paisaje aquella difuminada belleza que solamente entrega a quienes sienten sus misteriosas palpitaciones. Es un romántico porque impone a su poesía un trascendente tono amo-

roso. Pero no el amor como precaria solicitud de vinos y besos y lagares en dulzura acendrada, sino como recuerdo, con la ácida melancolía de lo que fue nuestro y se llevó el tiempo en su eterno peregrinaje florido sobre el mundo. Maya, en *Navegación Nocturna*, ha vuelto por las normas de una sencillez casi absoluta en el orden de la arquitectura verbal. Acaso ha degollado también muchas imágenes como el último cisne de la leyenda. No podríamos decir si ha ganado su poesía con esta economía de vocablos y con cierta modestia en las imágenes. Goethe había dicho que el poeta “piensa por imágenes”. No sabemos cómo decirlo, pero siempre nos será grato volver a los grandes poemas del Maestro, donde, libre de complicaciones y reflexiones, deja que arda la imaginación en un tramonto espléndido, donde el ángel de la belleza pasa regando símbolos como una vasta floresta iluminada.

En todo caso, Rafael Maya, continúa siendo una de las pocas grandes voces de nuestra poesía. Leemos en su última obra:

*Por fin, canto a las fuentes
que sólo nacen de las rocas áridas,
y suelen ofrecer aguas más frescas
que las nieves intactas.*

*Como ellas, tú, poeta,
de la cantera de tu pecho sacas
el agua pura del cantar, que siempre
se funde con el río de las lágrimas.*

Poesía de verdad, pureza de un sacerdocio inmortal, tan ejemplarmente practicado por el autor de *Navegación Nocturna*.

AL PIE DE LAS LETRAS—
Por JAIME IBÁÑEZ—

En 90 páginas el conocido escritor colombiano don Jaime Ibáñez, nos presenta un estudio de la Literatura colombiana en sus diversos aspectos. Ibáñez ha publicado numerosas obras. Novela, Ensayo, Poesía, Teatro, nada ha sido ajeno a su incansable curiosidad intelectual. Este nuevo libro suyo, si no el más importante en su trayectoria literaria, sí tiene especial interés para conocer el desenvolvimiento de nuestras formas de expresión y el aporte que hemos dado a la

formación de una cultura en el orden de los pueblos de América. Es claro que muchas de las tesis de Ibáñez son rebatibles y que el enfocamiento que hace de la poesía entre nosotros no se ajusta a la realidad. Pero, en compensación, su estudio del nacimiento y desarrollo de la novela en Colombia se ciñe a la triste verdad de nuestros pueblos. Hemos producido brillantes costumbristas, pero que no rebasaron el límite de lo anecdótico, de lo folklórico, de la crónica vivaz y bien inspirada. Y solamente brillan, a juicio de Ibáñez, como constelaciones de primera magnitud *La Vorágine* y *María*, aporte evidente a la literatura en el sentido puramente ecuménico. Naturalmente que Ibáñez no olvida a Carrasquilla, su ingenio y su tipología tan variada y rica en humanidad. Y entre lo que pudiéramos llamar nuevos a Eduardo Caballero Calderón y Zalamea Borda. El primero con su "Cristo de Espaldas" y "Siervos sin Tierra", y, el segundo, con sus "Cuatro Años a Bordo de mí mismo". Pero pasa como por sobre ascuas y ni siquiera los menciona a Rendón, a Efe Gómez, a José Restrepo Jaramillo, a Bernardo Arias Trujillo, a Osorio Lizarazo con lo cual comete grave injusticia. Lo mismo sucede con el capítulo de la poesía. Pero el libro tiene interés porque constituye un viaje aviónico y brillante sobre la piel de nuestra producción en el campo eterno de las bellas letras.

POPAYAN—

Ciudad Procera—

LUIS MARTINEZ DELGADO—

Miembro de la Academia Colombiana
de Historia—

He aquí un libro que hacía falta en las bibliotecas colombianas. La historia y el amoroso perfil de la ciudad de Popayán, cuna de héroes, de santos, de forjadores de nuestra nacionalidad. Leyendo estas páginas amorosas y memorosas, se siente palpar como un río subterráneo la fuerza espiritual de una ciudad que nació para mirarse en sus campanarios, sus piedras simbólicas, su pasado y su cultura, en el río del tiempo, aquel que fluye siempre pero nunca perece. Salta de cada página una hazaña, un hecho resonante, un motivo para su glorificación. Popayán se ha quedado dormida a la orilla de la gloria, como una doncella que se abismase en el río de la música de un antiguo clavicordio. Así nos la presenta el historiador Martínez Delgado. En su prístina belleza, en su alto aire iluminado, aligerada de las miserias terrestres. Ciudad que surge hermosa del ayer, que vivió y padeció la libertad, que ha

sido tronco amoroso de hombres que sólo han vivido en razón de Patria, de ejemplar democracia, de sentido de la Belleza peregrina.

Para completar el estudio de la ciudad, el autor nos presenta una serie de documentos pertenecientes a grandes creadores de nuestra nacionalidad, desde Torres y Caldas, hasta Obando, Arboleda, los Mosqueras, Caycedos etc. Estos documentos, en su elocuente mudez —óleos, pergaminos, medallas, urnas cinerarias, espadas—, nos hablan de un tiempo heroico, cuando todo se sacrificaba a la Independencia y nacía Colombia engrandecida por el padecimiento de sus héroes y su lucha para legarnos un suelo altivo, millonario de posibilidades. El historiador Martínez Delgado ha realizado una ejemplar tarea que el país sabrá agradecerle.

LITERATURA Y TUBERCULOSIS— Por el Prof. Jorge Bejarano—
--

La Editorial Iqueima ha dado a la estampa la conferencia que, sobre tubercu-

losis en la literatura dictará el Profesor de la Universidad de Medicina doctor Jorge Vejarano en la Cátedra de Filosofía y Letras, de la Universidad de los Andes.

En estilo ameno y fluído nos presenta el eminente catedrático la vida atormentada de genios e ingenios literarios que padecieron de tuberculosis y rindieron a su signo oscuro la flor de sus vidas. María Bashkirseff, Margarita Gautier, San Francisco de Asís, Simón Bolívar, Katherine Mansfield, Teresa de La Parra, Schiller, Porfirio Barba Jacob, Voltaire, Roberto Luis Stevenson, entre otros muchos, destellaron y dieron sus mejores obras a medida que el bacilo de Koch, como una lenta nieve extraña invadía sus cuerpos, consumía sus vidas, los acercaba a la muerte. Misteriosa suerte la de estos seres inclinados sobre el azogado espejo de su angustia, seguros de que la enfermedad adquirida los iba minando lentamente, devorando, hasta convertirlos en sombras de sí mismos. El Profesor Bejarano llega a preguntarse si la curación de la tuberculosis no ha traído como secuela la muerte del genio como lo sostienen autores responsables que han estudiado esta enfermedad.

En todo caso, por esta pantalla literaria que nos presenta el autor, desfilan esas siluetas de genios verdaderos que, antes

de morir, como el viejo cisne, nos dejaron su más pura armonía en obras eternas de la literatura o en actos creadores de patrias como en el caso de Bolívar. El libro viene ilustrado con algunos retratos de pálidos tuberculosos, que, en un tiempo, confundieron su vida con el romanticismo y la misma locura. El Profesor Bejarano nos proporciona una lectura útil y de sumo interés para los lectores.

AL PIE DE LA CIUDAD—

Por Manuel Mejía Vallejo—

La Editorial *Losada*, de Buenos Aires, ha dado a la publicidad esta novela del escritor compatriota, a

instancias del Jurado Calificador de novelas presentadas al concurso internacional de tan respetable Editorial en el año de 1958. Se encuentra aquí, trazado de mano firme, un palpitante problema social colombiano. El drama de la miseria en los suburbios, los sueños rotos y las ilusiones inútiles de una humanidad caliente de vaho humano que trasiega en un mundo gris, olvidada de todos los poderosos de la tierra.

Mejía Vallejo escribe ya en sazón de madurez, con responsabilidad literaria de verdadera jerarquía. Estos dolores humildes, transidos de una poesía soterrada, nos dan la seguridad de encontrarnos frente a un novelista de verdad, a un escritor que ha ahondado en el drama de los pobres del mundo, para traernos su inútil protesta como esas muñecas de trapo dolorido y patético, que asoman en su relato que tiene mucho de agua-fuerte. Agudeza de la visión intelectual, sentido de los valores síquicos y psicológicos, amor, miseria y hambre en un retablo doliente, pero iluminado por un fino sentido de lo personal, de la misión del escritor moderno que es la de defender a quienes carecen de un ámbito cultural, higiénico, noble, para un vivir decoroso entre la raza de los hombres.

Mejía Vallejo ha logrado esas indecisiones de *Tiempos de Sequía* para adentrarse “con el alma desollada”, en el negro continente donde seres humanos claman por algo más grande que su cotidiana miseria, su inacabable túmulo, su gusanera hirviente de despojos. Despojos de muñecos, de ropas, de canciones, pedazos de paisaje quemado y múmero. Un mundo de pesadilla, grotesco, de pobres niños sin juguetes, destila lenta-

mente su lágrima en este relato vigoroso y de acendradas tintas. Ha aparecido, ahora sí, un positivo valor de la novela en Colombia.

LA LUZ Y LOS LAURELES— Poesía de J. M. Vivas Balcázar—

La Imprenta Departamental de Cali ha dado a la publicidad este breviario sentimental de José María Vivas Balcázar. Son treinta poemas de una diafanidad y una pureza casi mórbidas. El Valle del Cauca, pasa por ellos como una fina llovizna que trisca sobre el campo. Los vocablos ciñen la melodía como ajorcas de claridad en las muñecas de las lavanderas, Verónicas fluviales inclinadas sobre el llanto del río. Puede decirse que Vivas Balcázar ha llegado a una estación poética, donde todo lo inútil, por bello que se le suponga, se destruye para que solamente pase la melodía como un hilo de luz que atara colinas distantes. Pureza en la concepción de los temas. Pureza en la expresión. Silencio del paisaje cuando una garza enreda su plumaje níveo a las catedrales de las nubes. Palabras apiñadas como cervatillos en torno de la torre alta donde el poeta cumple la tremenda crucifixión de la ceniza y su mano sostiene, patética, el cáliz de la amargura. *La Luz y los Laureles* le ha dado un tono desconocido a la obra del poeta y ha incorporado elementos nuevos a la sensibilidad colombiana en sus relaciones con el mundo lírico, ciego, hermoso y de vivas claridades de surtidor.

Agradecemos al poeta y amigo el envío de este manual de belleza que el Valle del Cauca puede ostentar como su mejor joya en este universo, siempre renovado, de las elaciones espirituales.